

MAX WEHRLI: *Introducción a la ciencia literaria* [Traducción castellana de Herbert Wolfgang Jung]. Nova. Buenos Aires, 1966. 216 p. 20 x 14 cm. (Anteport.: Biblioteca arte y ciencia de la expresión, dirigida por Raúl Castagnino).

Como consecuencia de los cambios vertiginosos en la imagen del hombre y del mundo que vivimos y con ello de las manifestaciones creadoras, urge replantear los problemas a menudo contrapuestos que hacen a la esencia, origen, forma y relaciones vitales del arte, revisando por ende los principios y métodos del análisis literario científico.

Precisamente en su libro, Max Wehrli intenta dar una información orde-

nada de la situación general de la ciencia literaria, partiendo del fenómeno de la obra de arte del habla. Esto le impone a su vez un detenido estudio de los problemas de cada expresión lingüística o artística y, en conexión con disciplinas próximas, de lo humano individual y colectivo en su ser y en su estar.

Con intensidad explorativa, el autor centra su exposición en la investigación histórica, la creación estética y la técnica filológica. Al referirse a la historia literaria, la diferencia de la poética y la crítica de estilo por el nivel de estudio; si alude en parte a condiciones psicológicas, sociales y genéricas ello ocurre no como explicación sino como interpretación y organización del complejo literario. Por otro lado, en la América de habla inglesa —señala— hay conflicto entre *Criticism y Scholarship*. Entre un trabajo dedicado en forma crítico-pedagógica a los valores de la literatura vívida que desea interpretar, comprender, evaluar, y una investigación histórico-académica en sentido más restringido (p. 28).

Hace después una síntesis de las posiciones y métodos disímiles en la ciencia literaria alemana y suiza sobre todo, desde el período clásico del pensamiento alemán —la época de Goethe— que toma a la poesía como unidad vivencial en un amplio sentido; Dilthey, Ermatinger e incluso Gundolf convalidan la actitud historicista. Orilla el problema de la historia la escuela de Stefan George, afirmando la importancia valorativa del objeto estético puro, y del mito poético; Woelfflin subraya la unión entre las artes, y Strich ensaya una tipología de los estilos.

Basándose en las constantes latinas, Curtius regresa a la tradición histórica y a la materia prima de la poesía —el lenguaje—, vertiente retomada por Bally, Vossler y Cassirer al dar nuevos contenidos a la ciencia literaria; mientras que Staiger reconoce a la poesía como *donación lingüística del ser*, y no sólo como hecho de expresión o esfuerzo cultural.

Consideraciones parecidas hace Max Wehrli al definir, más adelante, una nueva estilística sistemática en que los géneros poéticos son entendidos como las formas fundamentales del tiempo en la existencia poética, que reposan en una estructura general de la existencia humana; y luego, abordando ya la explicación de estilos, nos habla de una estructura tiempo-espacio unitaria y su aspecto a veces más temporal, otras más espacial, lo que revoluciona desde la física, la psicología y las artes figurativas nuestro concepto de la extensión tiempo-espacio (p. 84 s).

A título de ejemplo, algo muy cercano ocurre cuando la estructura espacial en Hölderlin lleva hacia el concepto de imaginación como movimiento vertical y espiral en Gaston Bachelard.

Pero también se trata de rehabilitar los géneros y especies literarios, formas directrices necesarias y ordenamientos de los que debe servirse el lenguaje poético. En última instancia, *como obra lingüística, cada poesía será no sólo existencia, sino conciencia y conocimiento, no sólo obra, sino también*

acción, no sólo contemplación, sino aún expresión y comunicación (p. 135).

Como puntos de vista estéticos resaltan a lo largo de este estudio los aspectos estilísticos de motivo, lenguaje, simbolismo y atmósfera, y las diversas capas de lo sonoro-sensual, rítmico, representativo y meditativo.

Por lo que toca a la crítica textual, aquí surge también la estructura cíclica de la ciencia literaria; el conocimiento general se basa en fragmentos individuales, pero éstos sólo se hacen evidentes a través de la totalidad. Petersen y Kayser han dado en sus trabajos de conjunto, cada uno, una amplia visión de los problemas de la filología de textos.

En la parte final de su internadora exposición, Max Wehrli se ocupa de las relaciones interliterarias, la unidad superior de una literatura europea, y el sentido de la idea de literatura universal.

Este libro no es un tratado de filosofía literaria. Con erudita información abre algunos ventanales sobre cuestiones teóricas y prácticas todavía sin resolver. Reúne al mismo tiempo una útil bibliografía selectiva y sistemática a pie de página, y un apéndice con comentarios ocasionales.